



NÚMERO 646

23 SEPTIEMBRE DE 1908

AÑO XXVI

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 y 2.—Trajes de casa y de calle

SUMARIO

TEXTO. - Explicación de los suplementos. - Descripción de los grabados. - Variedades. - Últimas cartas de Santiago Ortis, novela de Hugo Fóscolo (continuación).

GRABADOS. - 1 y 2. Trajes de casa y de calle. - 3. Blusa de niña. - 4. Traje de niña. - 5. Torera-frac. - 6. Faldas de novedad. - 7. Trajes de paseo. - 8. Trajes de visita. - 9. Trajes de saire y elegantes.

HOJA DE PATRONES NÚM. 646. - Tres prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 646. - Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. - Trajes de boda.



3.-Blusa de niña



4.-Traje de niña

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 646. - Chaqueta larga (grabado 2 en el texto). - Traje de niña (grabado 4 en el texto). - Torera-frac (grabado 5 en el texto). - Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 646. - Diversos y variados dibujos. Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. - Trajes de boda.

Traje de doncella de honor, de linó color de rosa bordado de blanco. La falda y la túnica están fruncidas en la cintura y orladas de un galón bordado Pompadur sobre seda blanca. El cuerpo ablusado y cruzado forma las mangas semilargas drapeadas y adornadas de galones como la falda, prolongándose sobre las mangas y formando cinturón por detrás. Las mangas largas son de linó plegado con volantitos, así como el peto y el cuello. Sombrero de seda color de rosa pálido, adornado de una drapería de tafetán negro y de plumas desrizadas.

Traje de boda. Vestido princesa de raso liberty, drapeado y cruzado, orlado de guipur y abierto por un lado sobre una falda de guipur. El cuello y la camiseta son de muselina de seda y el peto de guipur. Mangas lisas y largas de guipur, con otras

pequeñas mangas drapeadas de raso liberty. El velo es de tul de ilusión y la corona de flores de azahar y rositas blancas.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I y 2. TRAJES DE CASA Y DE CALLE.

I. Traje de casa, de lana flexible color de malva. La falda larga se abre por delante, en forma de túnica, sobre un delantal estrecho, drapeado del borde y terminado en una borla de seda. El delantero de la falda interior es de seda bordada de trencilla con un ancho bias de lana. El cuerpo va adornado de guipur y recortado sobre un delantero bordado de trencilla. La

camiseta y el cuello son de tul bordado. Las mangas son lisas, adornadas de botones como el delantal. El cinturón es de seda flexible color de violeta.

II. Traje de calle. La falda, recortada en la cintura, es de paño flexible, con cinturón de terciopelo. La chaqueta larga es de paño, adornada de galón y de dibujos de trencilla y abierta por un lado. Las mangas, largas y lisas, llevan el mismo adorno. La camiseta interior es de encaje. Sombrero forrado de raso y cubierto de plumas.

3. BLUSA DE NIÑA, de casimir ó lana. La falda va fruncida y el cuerpo ablusado con el talle largo. El cuerpo está plegado á plieguecitos respunteados alrededor de una tira también respunteada, que forma canesú rodeando un peto fruncido. Las mangas de globo tienen puños lisos y jockeys plegados como el delantero. El cinturón es de seda flexible.

4. TRAJE DE NIÑA, de lana lisa y terciopelo escocés. La falda, fruncida por detrás, tiene un volante liso figurando la túnica. El cuerpo ablusado se cierra con un cordón trenzado terminado en borlas. Unas cintas de terciopelo adornan el cuerpo, las sisas, el cinturón y la falda. La camiseta, el cuello y las mangas largas son de terciopelo escocés.

5. TORERA-FRAC, cruzado por delante, con grandes solapas

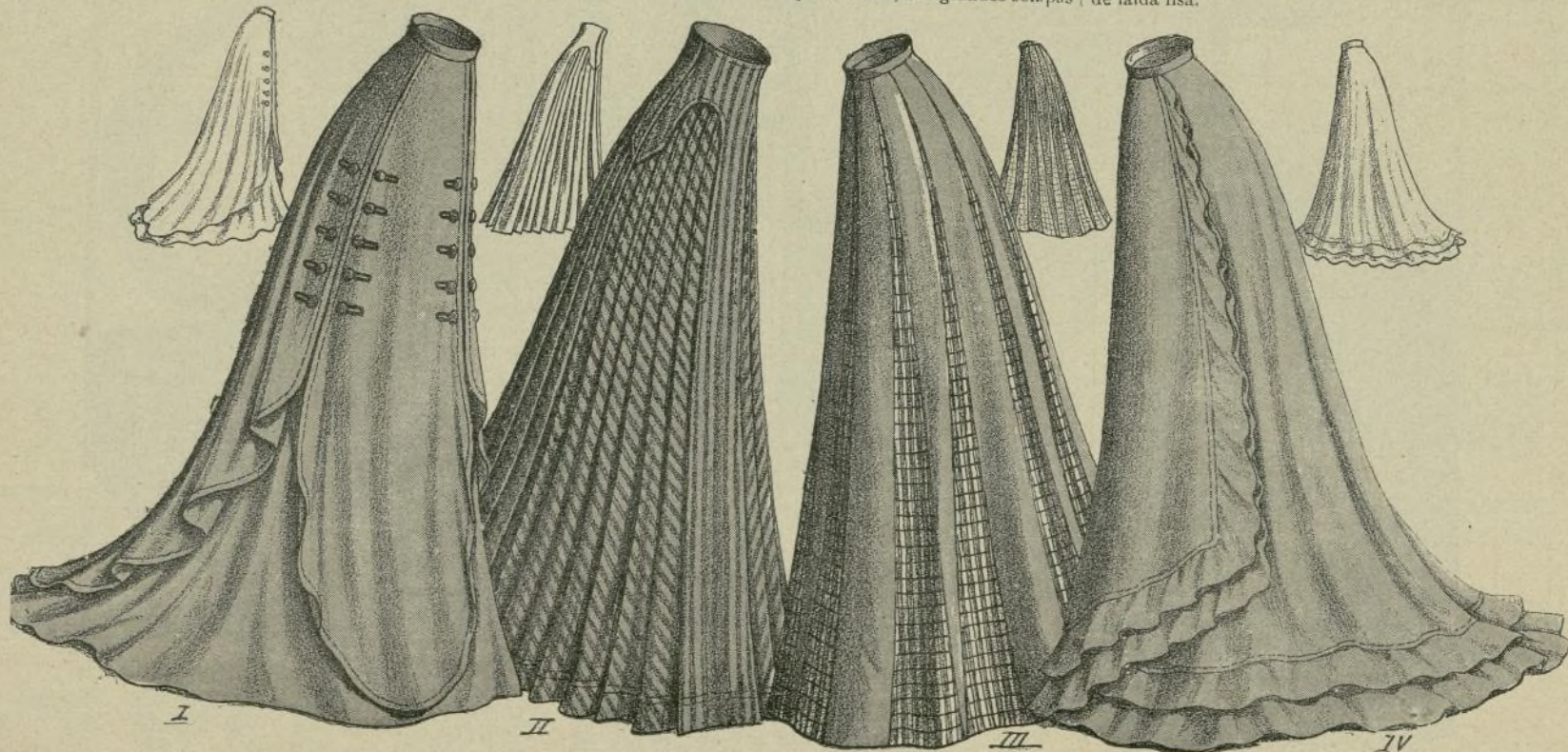


5.-Torera-frac

drapeadas y sisas anchas. La espalda va cruzada como el delantero y forma largos faldones de frac recogidos en solapas prendidas con un botón de fantasía; otros botones iguales van colocados en la cintura. La blusa interior es de muselina de seda con mangas largas bullonadas, adornadas de botoncitos. Sombrero de otomano negro, adornado de plumas desrizadas y de bridas atadas á un lado y caídas por detrás.

6. FALDAS DE NOVEDAD.

I. Falda de paño negro formando túnica redondeada, adornada de botones de pasamanería, con presillas sobre un fondo de falda lisa.



6.-Faldas de novedad

II. *Falda* de lana rayada gris y negro, formando canesú coselete, que se prolonga, por delante, en delantal y en presillas, sobre las caderas; el resto de la falda está cortada al bias y plegada á pliegues ocultos.

III. *Falda* de paño azul y paño de cuadritos azules y blancos, plegada á pliegues alternados de paño liso y paño á cuadritos.

miseta y las mangas largas lisas plegadas son de trenzado de encaje. Sombrero de pelo gris, forrado de azul celeste y drapeado de tul con grandes motas de terciopelo.

8. TRAJES DE VISITAS.

I. *Traje de visita*. Falda larga de seda liberty negra. La chaqueta larga es de seda antigua, recortada en faldones adornados de aplicaciones y de barretas de pasamanería negra. Las

9. TRAJE DE SASTRE Y TRAJES ELEGANTES.

I. *Traje de sastre, estilo Directorio*, de paño color de kaki. La falda, con ancho cinturón de seda liberty, va drapeada por delante y abierta sobre un delantal de seda del mismo color. La chaqueta larga va abierta sobre un chaleco de seda, adornado, así como las grandes solapas Directorio, de botones de paño y ojales de pasamanería. Mangas largas y lisas, con bocamangas



7.—Trajes de paseo

IV. *Falda* de lana color de caramelo, cruzada á un lado en forma de túnica y adornada de volantitos fruncidos prendidos con una tirita de tela.

7. TRAJES DE PASEO.

I. *Traje de fantasía de estilo sastre*, de paño color de caramelo. Falda corta, guarnecida de una tira ancha de tela bordada de trencilla y orlada de galón. Este mismo adorno se repite alrededor de la chaqueta ajustada á la cintura con un cinturón, alrededor de las sisas y en las bocamangas. El chaleco cruzado es de terciopelo blanco á cuadritos color de castaña. Las mangas son semilargas. La blusa interior es de crespón de China blanco. Sombrero forrado de otomano color de caramelo, guarnecido de plumas de avestruz.

II. *Traje* de cachemira gris humo. La falda coselete se prolonga en la cintura y se abrocha á un lado bajo una hilera de botones de pasamanería. El cuerpo, drapeado y cruzado, se recorta sobre un fondo bordado de trencilla y guarnecido de tirantes cruzados por delante que se prolongan en cinturón y están guarnecidos de botones de pasamanería. El cuello, la ca-

manga semilargas llevan bocamangas adornadas de aplicaciones. Sombrero forrado de seda negra y guarnecido de plumas blancas.

II. *Traje de señorita*, de velo «Maryland». La falda, corta y plegada, va adornada por delante de un delantal estrecho de seda blanca bordada de trencilla «Maryland» y orlado de un fleco de madroños; este delantal se prolonga en vestido princesa sobre el cuerpo plegado con cinturón de seda liberty. El cuello y la camiseta son de tul blanco plegado. Mangas semilargas drapeadas, terminadas en otras mangas cortas de tul ajustadas en los puños. Sombrero de novedad de raso bronceado, forrado de terciopelo «Maryland» y guarnecido de rosas y de bridas de tul.

III. *Vestido princesa*, de seda verde botella, ligeramente drapeado en la cintura, adornado por el borde de una tira ancha de tul bordado al pasado; este mismo tul rodea el escote y las hombreras. El cuello, la camiseta y las mangas largas plegadas son de tul blanco. Sombrero verde botella, con un penacho paraíso blanco.

de seda adornadas de botones. La blusa interior es de seda blanca. Gran sombrero peludo, guarnecido de amazonas blancas.

II. *Traje elegante*, de crespón de China gris humo, drapeado en la cintura y cayendo en túnica adornada de fleco de seda de color adecuado. La torera va orlada de un ancho bordado sobre un cinturón de seda liberty, cruzado y guarnecido de fleco de seda. El cuello, la camiseta y las mangas largas lisas y plegadas son de tul. Sombrero de tafetán, adornado de terciopelo y de una enorme escarapela de terciopelo color de violeta y de iris.

III. *Traje elegante*, de seda liberty color de melocotón, de hechura princesa, estilo Directorio, drapeado en la cintura y cayendo en túnica formando cascada, orlado de una greca bordada de trencilla. Cuello vuelto y grandes solapas Directorio. El chaleco interior drapeado es de seda blanca, adornado de botoncitos de oro. El cuello y el peto son de muselina de seda blanca plegada. Las mangas, largas y lisas, llevan bocamangas bordadas de trencilla. Sombrero forrado de raso negro, adornado de terciopelo y guarnecido de plumas blancas prendidas con grandes agujas de fantasía.



8 - TRAJES DE VISITA

VARIEDADES

Las orejas perfectas

Aunque una mujer tenga las orejas feas, como no sea en grado superlativo, nadie se fijará en semejante detalle.

Los ojos, la nariz y la boca son los que atraen la atención; pero de las orejas nos olvidamos, como si estuviesen fuera de la cara. Sin embargo, influyen notablemente en el efecto total de la fisonomía.

Precisamente en esto consiste la importancia estética de los pabellones auditivos. Con mucha frecuencia nos desagradan

rostros que no podemos llamar feos; fijándonos bien, descubriremos que la causa del desagrado es la expresión de las orejas. Porque las orejas poseen su expresión, lo mismo que la boca y que los ojos.

Son muy pocas las personas que las tienen perfectas.

La oreja femenina debe medir próximamente seis centímetros de altura y algo menos de cuatro de ancho.

Debe estar colocada a la mitad de la distancia entre la frente y la nuca; con su borde superior en la misma línea que la raíz nasal, y el extremo del lóbulo en la misma línea que la punta de la nariz. Ha de ser vertical, es decir, no inclinarse hacia atrás y hallarse bien pegada a la cabeza.

Las orejas reúnen muchas circunstancias extrañas.

Una de ellas es que en la misma persona no son las dos simétricas entre sí. Muchas veces una de ellas está diferentemente colocada que la otra.

Hay hombres y mujeres con las dos orejas tan diferentes, que se diría pertenecen a individuos distintos.

Otra curiosidad consiste en que no dejan de crecer durante toda la vida. Por fortuna, lo hacen muy despacio, pero para convencerse de su crecimiento basta fijarse en las del público en cualquier parte donde haya personas de varias edades. Mirándolas a todas se observará que la gente de edad avanzada tienen los pabellones auditivos mucho más grandes que las personas de mediana edad, y éstas mayores que los jóvenes.

Una mujer que a los veinte años tenga las orejas pequeñas



Henry Petit Éditeur

J. Bas Imp. Paris

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

XXIV. — N° 646



La „CREMA SIMON„ la gran Marca de las Cremas de Belleza, es sin rival para el tocador de las Señoras.

Solución Pautauberge, el remedio más eficaz para curar las enfermedades del pecho las toses recientes y antiguas, las bronquitis crónicas.

Ayuntamiento de Madrid



La Crema Simon no tiene rival para los cuidados de la piel y conserva a la tez su frescura y brillo.





9.—TRAJES DE SASTRE Y ELEGANTES

nacarinas y bien formadas, á los cuarenta las tendrá bastante regulares y á los sesenta tal vez demasiado grandes. Precisamente éste es uno de los detalles que contribuyen á que la belleza de la mujer disminuya con la edad.

Por fortuna hay medios de dar simetría á las orejas mientras están creciendo, durante la infancia.

La deformación de las de los niños se debe mucho á la costumbre de ponerles cintas y elásticos, á modo de barbuquejo, en los sombreros, que las mantienen separadas del cráneo y en postura anormal.

Hoy se empiezan ya á vender gorritos de noche que tienen

por objeto conservar planas las orejas de los niños, sobre todo mientras duermen.

Para mayor comodidad, algunos de estos gorros están reducidos á una especie de esqueleto de cinta.

Un hombre de ciencia, francés, que ha estudiado las orejas representadas en estatuas y retratos antiguos, asegura que los criminales siempre aparecen con los pabellones mal formados.

Los antropólogos modernos están conformes en que los defectos de las orejas suelen ser característicos de las personas degeneradas.

Entre estos defectos se incluye la posición demasiado obli-

qua; mas para consuelo de los que las tengan en esta forma, puede recordarse que así eran las de Napoleón, las de lord Byron y las de Alejandro.

En general, puede decirse del hombre, como del caballo, que una oreja simétrica y bien formada indica refinamiento é inteligencia. No todos los pueblos, sin embargo, son de esta opinión.

Los chinos admiran mucho las orejas grandes, y consideran que los que así las tienen son los favoritos de los dioses y gozarán de una larga vida. Sus dioses mismos aparecen siempre representados con orejas de tamaño descomunal.

Las soberanas y la literatura

De las aficiones artísticas de las soberanas de las diversas naciones europeas se ha hablado mucho, y entre ellas de la mayor ó menor inclinación que aquéllas sienten por la literatura.

La reina de Rumanía, más conocida por su seudónimo literario de *Carmen Sylva*, es la única que, de no haber sido soberana, hubiese alcanzado una elevadísima posición como escritora. Sus obras de versos son hermosísimas, y en su poesía, de sutil delicadeza y gran inspiración, resplandece la sinceridad.

Es curioso el origen del seudónimo *Carmen Sylva* empleado en sus obras por la reina Isabel.

Hallábase una mañana la soberana visitando una escuela elemental de Jasey, y acercándose á una de las niñas le preguntó:

—¿Qué quiere decir *Carmen Sylva*?

—Es el nombre de la reina —contestó la pequeña— cuando escribe libros.

—Bien: ¿y qué significan esas palabras?

Como la interrogada no contestase, la dijo:

—Cuando era pequeña como tú me gustaba mucho vagar por la selva y pensaba que la mayor felicidad era cantar. Cuando después me fué necesario usar un nombre para mis obras, acordándome del canto y de la selva, mis dos grandes pasiones infantiles, uní dichas palabras y adopté este seudónimo: *Carmen*, que significa «canto», y *Sylva*, que quiere decir «selva».

Una futura soberana, la princesa Isabel, heredera del trono de Bélgica, es en extremo amante de la literatura. Dedicó mucho tiempo á la lectura de obras literarias, prefiriendo el género dramático.

El año anterior escribió un drama que fué representado por varios aficionados de la aristocracia belga, y el producto de las representaciones, que ascendió á 50.000 francos, fué entregado á un establecimiento benéfico de Bruselas.

Titúlase la obra *Romunda*, y su acción, dramática en extremo, se desarrolla en los tiempos antiguos. Romunda es el nombre de la joven más bella de una tribu del Norte que guerrea con otra vecina. En el momento de comenzar la acción, dispónense los hombres de la tribu para marchar á la pelea. Romunda, con objeto de infundir valor entre los suyos, presta el juramento de conceder su mano á aquél cuyo valor decida la victoria, y al hacerlo así piensa en Arbogast, el más intrépido, el más valeroso de la tribu y al cual ella ama con pasión. Pero los dioses disponen las cosas á su antojo y resulta vencedor Ravenstein, á quien ella ha odiado siempre.

Arbogast, desolado, piensa matar á su rival, el cual al saberlo, como jefe de la tribu que ha sido elegido después de la victoria, prende á aquél, condenándole á muerte. La sentencia debe ejecutarla la misma Romunda, por ser la gran sacerdotisa de la tribu. La amada de Arbogast mata á éste y luego, con la misma arma, humeante aún de la sangre del sentenciado, se vuelve contra Ravenstein y le hace caer tendido á sus pies.

Los que conocen la obra de la princesa dicen que el final es de una belleza sublime y de una fuerza trágica que puede parangonarse con la de las obras de los grandes trágicos griegos.

La princesa de Battenberg, hermana de Eduardo VII, es una escritora de gran talento, autora de una obra notable, titulada «Historia de la isla de Wight», que se publicará dentro de pocos meses y cuyo producto se destinará á beneficio de la isla, de la cual es gobernadora.

Hizo sus primeras armas literarias la princesa Beatriz traduciendo varias novelas alemanas al inglés, y su obra más notable es la titulada «El misterio de la vida y de la muerte», que escribió en el año siguiente al de la muerte de su marido y que publicó en alemán. Esta obra es un modelo de sentimiento y se vendió mucho en Alemania aun ignorándose quién era su autor.

Excelente escritora es también la nuera del kaiser, la kronprinzessin Cecilia de Mecklemburgo Schwerin. Antes de que los ojos del primogénito del emperador Guillermo se fijasen en ella para elevarla á la envidiable posición que hoy ocupa, era una excelente escritora que, dedicada por completo á la literatura, colaboraba en varias importantes revistas alemanas.

Hoy, la obra de colaboración ha cesado; pero las aficiones literarias de la futura emperatriz continúan y se muestran en el inevitable poema que brota de su pluma cada vez que ocurre algún acontecimiento en la familia imperial.

A las soberanas ya citadas como cultivadoras de las letras hay que agregar el nombre de la reina Amelia de Portugal, autora de una novela en la que describe admirablemente la sociedad aristocrática portuguesa. El volumen publicado con el seudónimo de *Chilosa*, obtuvo gran éxito de librería.

La reina Elena de Italia ha publicado un volumen de versos admirables.

La medicina al alcance de todos

Uno de los padecimientos que más molestias causan, y más frecuentes, son los del estómago.

Según dice en su libro «Salud y Fuerza» su autora Mme. C. Bayde, los que padecen del estómago deben colocarse con alguna frecuencia una envoltura sobre aquél y sobre el vientre, por espacio de hora y media, y lavarse después con agua fría el sitio indicado sin enjugarse.

Ha de colocarse dicho envoltorio unas tres horas después de comer ó de cenar.

Los alimentos, para el mejor régimen de los que se sometan á este tratamiento, deben ser, principalmente, leche, huevos pasados ligeramente por agua ó crudos, batidos con ó sin leche, pescado, legumbres y frutas, de ninguna manera carne de caza, por ser muy ardiente, ni vino, ni licores, ni arroz, por ser este pesado para el estómago.

Debe cenarse poco y temprano.

Una sopa de ajo con bastante cebolla resulta refrescante.

El pan debe de ser del día anterior. En vez de un par de huevos pasados por agua puede tomarse café malta con leche y pan con mantequilla.

El fonógrafo, el cinematógrafo y las elecciones

Así como la luz viene del Norte, las excentricidades llegan siempre del país de los yanquis.

Taft y Bryan, los candidatos á la presidencia de la República de los Estados Unidos, tienen ya su correspondiente *mas-cota*, ofrecida por sus partidarios.

La de Taft es un hermoso elefante que le ha ofrecido un amigo suyo, empresario de espectáculos, que al mismo tiempo que halaga á su candidato, hace el reclamo de su negocio; la *mas-cota* de Bryan es una mula que le ha regalado uno de sus partidarios.

Los yanquis son gente práctica, y han tomado de sus hermanos de raza, los ingleses, el proverbio de no hacer nada de balde, en lo cual les van imitando los habitantes de todo el planeta.

Un fabricante de fonógrafos y cinematógrafos ha tenido una idea magnífica para ofrecerla á los candidatos en lucha, y al mismo tiempo realizar un soberbio negocio.

El aludido fabricante ha registrado en fonógrafos los discursos pronunciados últimamente por Taft y Bryan, y en películas cinematográficas los gestos y actitudes de los oradores.

De *rouleaux* fonográficos y de cintas cinematográficas ha hecho el fabricante una tirada enorme, que ha vendido á los agentes electorales de los dos candidatos, los cuales recorren las poblaciones norteamericanas dando sesiones de propaganda.

De este modo, hasta á las remotas villas adonde no puedan ir los candidatos, llegan su voz y sus gestos.

Las sesiones de propaganda electoral por fonógrafo y cinematógrafo han tenido un éxito enorme, y el fabricante ha hecho un negocio colosal.

El instinto de los animales

M. Bonnier, miembro del Instituto de Francia, ha dado á conocer dos hechos que prueban hasta qué punto de perfección llega el instinto de algunos animales.

El primero se refiere á experimentos que confirman la afirmación que ya en 1874 hizo Tomás Belt, de que en Nicaragua las hormigas cultivan hongos; y que M. Mollier repitió después respecto al Brasil, fundándose en observaciones propias.

Para cultivar el hongo las hormigas, abonan primero el terreno con restos de ciertas hojas, y proceden luego á la siembra, introduciendo en el suelo «micelio», de hongos, extraído en anteriores exploraciones.

Al decir de los que han hecho experiencias sobre el particular, es admirable el cuidado con que las hormigas obtienen sus cultivos, limpiándolo de maleza, impidiendo el ataque de los parásitos y proporcionándoles cuantas labores necesitan.

La segunda experiencia de M. Bonnier se refiere á las abejas. Colocó terrones de azúcar á alguna distancia de un colmenar, y observó al día siguiente que habían sido descubiertos por las abejas. Las chupadoras trataron de absorber el azúcar; pero hubieron de convencerse de que su aparato bucal no estaba dispuesto para ello, y entonces, afirma M. Bonnier, mientras unas abejas iban á coger agua en un estanque próximo para guardarla en el buche y arrojarla sobre los terrones, las chupadoras aspiraban el jarabe que se producía y lo transportaban á la colmena.

Los autores en la escena

¿Debe el autor salir á escena á recibir los aplausos del público?

He aquí la opinión de uno de los más aplaudidos autores extranjeros:

«Siempre me pareció ridícula esa exhibición personal, que ni á los autores de buena figura puede favorecer. La luz de las batallas presenta cadavérico el semblante de mejor color, sin el artificio del colorete, y no es cosa de que los autores nos demos una manita de gato para presentarnos al público, como Napoleón III, según Zola, para revistar á su ejército, antes de la batalla de Sedán.

No digamos los que no fuimos muy favorecidos por la naturaleza que iremos ganando con la exhibición. Destruir ilusiones. Cuántos dirán: «¡Yo me lo figuraba así!»

En el estreno de una de mis obras hallábase un buen matrimonio en asiento de galería principal, y al aparecer yo en escena, la señora, flechándose con sus gemelos, hizo esta filosófica reflexión á su marido.

—Tiene cara de hambre, como todos los escritores.

Quiso la casualidad que al lado se sentara mi cocinera, gran admiradora, que protestó iracunda, herida en lo más vivo de su decoro profesional.

—Está usted equivocada, señora; éste no tiene hambre. Se lo digo yo á usted.

Pues estos ó parecidos lances ocasiona el autor con dar la cara al público, como si no fuera bastante dar la obra, cuando

si la obra es mala, aunque la cara sea buena, no le han de aplaudir á uno por su linda cara.»

Los sultanes marroquíes

La historia nos suministra datos preciosos acerca de la instabilidad de los soberanos del imperio mogrebino y de sus constantes revueltas.

En 1649 Sidi-Mohamed fué vencido y destronado por su hermano Muley Abd el-Rechid, quien tuvo que dedicarse durante ocho años á reconquistar su imperio; desde 1672 hasta 1727 Muley Ismail tuvo que estar luchando contra Muley Abd-el-Hassan y contra su sobrino Muley Ahmed; después de su muerte sus seis hijos se disputaron el trono, que fueron ocupando sucesivamente; Muley Abdallah, último de éstos, fué destronado varias veces; Sidi-Mohamed reinó con relativa tranquilidad desde 1757 á 1789, pero cuando murió se entabló tenaz lucha por el sultanato entre sus hijos, de la que resultó vencedor Muley Yesid, el cual no ocupó el trono más que algunos meses, renaciendo de nuevo la anarquía; Muley Soliman, que reinó desde 1792 á 1822, fué destronado cinco veces, — las mismas que el actual Abd-el-Aziz, — logrando, sin embargo, reinar durante treinta años; su sobrino Muley Abderrahaman, á quien designó como sucesor, tuvo que guerrear constantemente con las tribus, sin contar sus luchas con España y Francia; el reinado de Sidi-Mohamed, de 1859 á 1873, fué pródigo en revueltas interiores; y Muley Hassan mismo, uno de los sultanes más notables del último siglo por su inteligencia y su carácter enérgico, durante su reinado, de 1873 á 1894, tuvo que apoderarse de Fez á viva fuerza y guerrear hasta su muerte, después de haber conquistado palmo á palmo su imperio.

Lo que pierden los obreros con las huelgas

El doctor Jacques Bertillon, director de los servicios de estadística de París, ha formado un cuadro de las huelgas en Francia desde 1891 á 1906.

Los datos del doctor Bertillon revelan un crecimiento inquietante en la que los americanos llaman «parálisis ó paralización del trabajo.»

En 1891 los obreros franceses perdieron 1.717.200 jornales, y en 1906 esta cifra se ha elevado á 9.438.594.

Si se tiene en cuenta que el jornal medio de un obrero en Francia es de cinco francos, los trabajadores han perdido en 1906 cerca de cincuenta millones de francos.

Los Sindicatos obreros tienen Cajas de resistencia, que facilitan á aquéllos durante las huelgas cantidades para atender á su subsistencia. Pero debe tenerse en cuenta que esos fondos son de los mismos obreros, que durante todo el año se imponen sacrificios para entregar cantidades mensualmente á los tesoreros de los Sindicatos.

Le Figaro dice, ocupándose de este asunto:

«Se nos ocurre una reflexión, que se harán también los espíritus más sencillos: ¿Es posible que las cantidades facilitadas por los obreros en 1906 para las Cajas de las Sociedades de resistencia hayan cubierto, no ya los 50 millones de francos perdidos por los huelguistas, ni siquiera la mitad?

Seguramente que no. Apenas habrán podido facilitar los Sindicatos huelguistas la décima parte de la suma perdida por los obreros.

¿De dónde ha salido lo demás? Porque en estos tiempos de pacifismo los cañones callan, pero la guerra económica hace apelar á todos los medios.»

«El niño que no quiere crecer»

Entre los teatros de París que soportan gallardamente los rigores estivales está el Vaudeville, donde la compañía inglesa de Carlos Frohman representa una curiosa obra de J. M. Barrié, que se titula *Peter-Pan, ó el niño que no quiere crecer*.

¿Por qué no quiere crecer Peter-Pan? El mismo nos lo dice: «Es que ha oído una conversación entre *papá* y *mamá*, en la que se trataba de lo que sería cuando fuera hombre, y... ¡él no quiere llegar á ser hombre!»

Y hace bien: quiere ser siempre niño, y divertirse. Y el buen Peter-Pan huye de su casa y se va á vivir, con las hadas bondadosas, á un lejano y misterioso país que se llama *Nunca-Nunca-Nunca* (*Never-Never-Land*), donde se pone al frente de un grupo de niños abandonados, que están solos en la vida, y que se acogen á la protección del hada *Tinker-Bell*.

La tierra de *Nunca-Nunca-Nunca*, no es una hospitalaria tierra. Allí viven bandidos terribles y fieras espantosas.

Los niños viven, naturalmente, en ese país, llenos de sustos, y les ocurren mil peligrosas aventuras.

Peter-Pan se lanza á navegar en una barca construída con un nido de pelicano, cuya vela es la misma blusa del gentil marinero.

La barca navega por un lago lleno de sirenas, que cantan preciosas melodías. Pero otro barco pirata, en cuyo fondo yacen encadenados por los bandidos todos los niños de *Never-Land*, salvo, naturalmente, Peter-Pan, le sale al encuentro.

A fuerza de astucia, de firmeza y de voluntad, Peter-Pan liberta á sus amiguitos, matando en singular combate al terrible James Hook, el corsario, quien pregunta á Peter-Pan en el momento de morir:

—¿Es un demonio el que me vence? ¿Quién eres tú, valiente Pan?

—Yo —dice el niño— soy un pajarillo que acaba de salir de huevo... ¡Soy la juventud, soy la alegría!

ULTIMAS CARTAS DE SANTIAGO ORTIS

NOVELA DE HUGO FÓSCOLO

(Continuación)

Miércoles, á las 5.

Resígnate á los decretos del cielo, y encontrarás alguna felicidad en la paz doméstica y en la concordia con el esposo que la suerte te ha destinado. Tienes un padre generoso é infeliz; debes reunirle con tu madre, que solitaria y afligida, á ti sola llama tal vez: debes tu vida á tu reputación. Yo solo..., yo solo muriendo hallaré paz y la dejaré á tu familia: pero tú, ¡pobre desventurada!..

No sé cuántos días hace que intento escribirte y no puedo continuar! ¡Oh Dios supremo!, veo que tú en la última hora no me abandonas, y esta constancia es el mayor de tus beneficios. Yo moriré cuando habré recibido la bendición de mi madre y los últimos abrazos de mi único amigo. Por él recibirá tu padre tus cartas; y tú le darás también las mías: ellas serán testimonio de la santidad de nuestro amor. No, querida joven, no eres tú la causa de mi muerte. Todas mis pasiones desesperadas, las desventuras de las personas más necesarias á mi vida, los humanos delitos, la certidumbre de mi esclavitud perpetua y del perpetuo oprobio de mi patria vendida..., todo, en suma, desde mucho tiempo estaba escrito: y tú, mujer angelical, tú sola podías dulcificar mi destino; pero mudarlo, ¡ah!, no, jamás. En ti sola he visto el consuelo de todos mis males: osé lisonjearme; y ya que por una fuerza irresistible me has amado, mi corazón te ha creído toda suya: me has amado, me amas..., y ahora que te pierdo, llamo en favor mío á la muerte. Suplica á tu padre que no se olvide de mí; no para afligirse, sino para mitigar con su compasión tu dolor, y para acordarse siempre de que tiene otra hija.

Pero tú, verdadera amiga de este infeliz, tú no tendrás valor de olvidarme. Relee siempre estas mis últimas palabras, que puedo decir que he escrito con la sangre de mi corazón. Mi memoria te preservará acaso de la infelicidad del vicio. Tu hermosura, tu juventud y el esplendor de tu fortuna serán alicientes para los otros, para ti, de contaminar aquella inocencia á la que has sacrificado tu primera y amada pasión..., y que, sin embargo, en tus martirios fué siempre tu único consuelo. Cuanto hay de más halagüeño en el mundo se conjurará para perderte, para robar-te la estimación de ti misma, para confundirte entre la turba de tantas otras mujeres que, después de haber abandonado el pudor, hacen comercio del amor y de la amistad, y ostentan como triunfos las víctimas de su perfidia. Tú no, Teresa mía, tu virtud resplandece en tu rostro celestial, y yo la he respetado; y tú sabes que te he amado adorándote como cosa sagrada. ¡Oh divina imagen de mi amiga!, ¡oh último don precioso que yo contemplo, que me infunde más vigor, y me refiere toda la historia de nuestros amores! Tú estabas haciendo este retrato el primer día que te ví: por delante de mí van pasando uno tras otro todos aquellos días que fueron los más penosos y los más amables de mi vida. Y tú le has consagrado este retrato colgándole, bañado con tus lágrimas, de mi cuello; y así, unido á mi pecho, bajará conmigo al sepulcro. ¿Te acuerdas, oh Teresa, de las lágrimas con que le recibí?.. ¡Ah! vuelvo á verterlas y alivian mi alma entristecida; que si algún resto de vida queda después del postrer suspiro, yo lo reservaré para ti sola, y mi amor se immortalizará conmigo. Escucha, entretanto, una extrema, única, sacrosanta encomienda: yo te lo conjuro por nuestro amor infeliz, por las lágrimas que hemos vertido, por la ternura que sientes hacia tus padres por quienes te has inmolido víctima voluntaria: no dejes sin consuelo á mi pobre madre: ella tal vez vendrá á llorarme contigo en esta soledad, donde buscará un abrigo á las tempestades de la vida. Tú sola eres digna de compadecerla y de consolarla. ¿Quién le queda ya si tú la abandonas? En su dolor, en todos sus trabajos, en las enfermedades de su vejez, acuérdate siempre que es mi madre.

Después de media noche partió con la posta de los collados Euganeos, y llegado á la marina á las

ocho del día siguiente, se hizo conducir en una góndola á Venecia hasta su casa. Cuando yo llegué, encontréle adormecido sobre un sofá, y su sueño era tranquilo. Al despertar rogóme que concluyese algunos negocios suyos, y que pagase una antigua deuda á cierto librero. «No puedo, me dijo, detenerme aquí más que hoy.» Si bien había dos años que no le había visto, su fisonomía no me pareció tan alterada como pensaba hallarla; pero después noté que caminaba muy despacio y como arrastrando; su voz, antes pronta y varonil, salía ahora con dificultad de lo profundo del pecho. Esforzábale, con todo, por hablar, y respondiendo á su madre relativamente á su viaje, dejaba asomar alguna vez la triste sonrisa que le era propia; mas tenía un aire reservado que no le era natural. Habiéndole yo dicho que ciertos amigos suyos querían visitarle, respondió que no quería ver á nadie del mundo, y bajó el mismo á la puerta para avisar que no recibía. Y volviendo á entrar añadió: «Muchas veces he pensado no dar ni á ti ni á madre tanto pesar; pero tenía obligación y necesidad de volveros á ver..., y esta, créeme, es la más fuerte prueba de mi valor.»

Pocas horas antes de anochecer se levantó, como para partir; pero no se sentía con ánimos para decirlo. Su madre se acercó á él, y mientras él, levantándose de la silla, fíale al encuentro con los brazos abiertos, ella con rostro resignado, le dijo: «¿Conque estás resuelto, querido hijo? — Sí, sí,» repuso abrazándolo y reprimiendo á duras penas sus lágrimas.

— ¿Quién sabe si podré volver á verte? Yo soy ya vieja y decrepita.

— Quizás volveremos á vernos; querida madre mía: consuélase usted, nos veremos..., para no separarnos más; pero ahora..., Lorenzo puede asegurárselo á usted.

Ella se volvió atemorizada hacia mí y yo: «Desgraciadamente,» le dije. Y le conté cómo las persecuciones volvían á encrucearse por la inminente guerra, y que el peligro me amenazaba á mí también, mayormente después de las cartas que nos interceptaron (y no eran infundadas mis sospechas, porque después de pocos meses me ví precisado á abandonar la patria). Ella entonces exclamó: «Vive, hijo mío, aunque apartado de mí. Desde la muerte de tu padre no he tenido una hora de satisfacción; contigo esperaba pasar mi vejez..., pero hágase la voluntad del Señor. ¡Vive! Escojo llorar sin ti, más bien que verte..., encarcelado..., muerto.» Los sollozos le sofocaban la voz.

Santiago le apretó la mano, y la miraba como si hubiese querido confiarle un secreto; pero pronto volvió á su natural estado y le pidió su bendición.

Ella, alzando al cielo las manos: «Te bendigo, te bendigo; y quiera el Todopoderoso bendecirte también.»

Al llegar á la escalera se abrazaron. Aquella mujer desconsolada apoyó la cabeza sobre el pecho de su hijo.

Bajaron: y yo con ellos; la madre, así que llegaron á la puerta de la casa y vió el aire libre, levantó los ojos y los mantuvo fijos en el cielo por espacio de dos ó tres minutos, y parecía que rezaba mentalmente con todo el fervor de su alma, y que este acto le hubiese devuelto la primitiva resignación. Y sin verter una sola lágrima, bendijo de nuevo con voz segura al hijo, y él volvió á besarle la mano y la besó en el rostro.

Yo estaba llorando; después de haberme abrazado, me prometió escribirme y me dejó diciéndome: «Junto á mi madre, te acordarás siempre de nuestra amistad.» Luego, volviéndose á su madre, la miró un rato sin pestañear, y partió. Al llegar al final de la calle se volvió y nos saludó con la mano, y nos miró tristemente como si quisiese decirnos que aquella era la última mirada.

La pobre madre se detuvo en la puerta como esperando que la volviese á saludar. Pero apartando los ojos llorosos del lugar por donde Santiago se había alejado, apoyóse sobre mi brazo, y subió diciéndome: «Mi caro Lorenzo, el corazón me dice que no le volveremos á ver más.»

Un viejo sacerdote de asidua familiaridad en casa de Ortis, y que había sido su maestro de griego, vino aquella tarde y nos contó que Santiago había ido á la iglesia donde Laureta estaba enterrada. Hallándola cerrada, quería hacerla abrir por el campanero, y

gratificó á un muchacho de la vecindad para que fuese á buscar al sacristán que tenía las llaves. Se sentó sobre una piedra, esperando en el patio. Levantóse luego, y apoyó la cabeza contra la puerta de la iglesia. Anochecía ya, cuando, echando de ver que había gente en el patio, sin aguardar más se alejó. El anciano sacerdote había sabido todo esto por el campanero. Supe, algunos días después, que Santiago, entrada ya la noche, había ido á ver á la madre de Laureta. «Estaba, me dijo ésta, bastante triste: no me habló nunca de mi pobre hija, ni yo se la nombré tampoco para no afligirle más; bajando la escalera me dijo: Vaya usted, cuando pueda, á consolar á mi madre.»

Mientras tanto, ésta fué aquella noche presa de un presentimiento. Yo, en el pasado otoño, encontrándome en los collados Euganeos, había leído en casa del Sr. T*** parte de una carta (1) en que Santiago volvía con todos los pensamientos á su soledad paterna. Y entonces Teresa representó en claroscuro la perspectiva del lago de las cinco fuentes, y colocó en el declive de un ribazo á su amigo que, echado sobre la hierba, contempla la puesta del sol. Pidió á su padre, como inscripción, un verso, y él le sugirió este de Dante:

La libertad yo busco, tan querida.

Envío después como regalo el cuadrito á la madre de Santiago, suplicándole que no revelase nunca su procedencia. Por otra parte, él no lo había sabido nunca; pero aquel día que estuvo en Venecia vió el cuadrito colgado y adivinó quién lo había hecho; no dijo una palabra; pero al quedar solo en su cuarto, levantó el cristal, y debajo del verso:

La libertad yo busco, tan querida,

escribió el otro que le sigue:

Lo sabe quien, por ella, odia la vida.

Y entre el cristal y la acanaladura interior del marco encontró una larga trenza de cabello que Teresa, pocos días antes de la boda, se había cortado sin que nadie lo supiese, y la había colocado en el marco de manera que no lo viese ojo viviente. Ortis añadió á aquellos cabellos, cuando los vió, un mechón de los suyos, y los anudó con la cinta negra en que llevaba colgado el reloj; y dejó el cuadro en su sitio. Pocas horas después su madre vió el verso añadido; reparó también en la trenza, en el mechón y en la cinta negra, que el quizás inadvertidamente ó por la prisa no había podido ocultar de modo que no se viese. Al día siguiente me lo explicó: y noté como este accidente le había quilado el valor con que había anteriormente soportado la partida de su hijo. Para tranquilizarla, pues, resolví acompañarlo hasta Ancona, y prometí que diariamente le escribiría. El, mientras tanto volvióse á Padua y se apeó en casa del profesor C***, donde descansó lo restante de la noche. Por la mañana al despedirse, el profesor le ofreció cartas para algunos caballeros de las islas antes venecianas. Santiago ni las aceptó, ni las rehusó. Volvió á pie á los collados Euganeos, y se puso inmediatamente á escribir.

(Concluirá.)

(1) La carta fechada en Florencia el 7 de septiembre.

COMPRAD LAS Sederias Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en Sederias, en blanco, negro, ó color, de ptas. 1,45 á ptas. 21'30 el metro.

Especialidades. Messaline, Crêpe de chine, Tafetas chiffon, etc., para trajes de paseo, de boda, de baile ó de soirée, así como para blusas, forros, etc. **Blusas y trajes de batista y seda bordada.**

Vendemos nuestras sedas, garantizando su solidez, directamente á los consumidores, y franco de portes y aduanas á domicilio.

Schweizer & C.^a, LUCERNA L 9 (Suiza)

Exportación de sederias

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255. Barcelona



ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico,
SUCESOR DE BOYVEAU LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.



En todas las Farmacias del Globo.
FUMOUZE - PARIS
Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exíjanse: el Nombre de Delabarre
y el Sello de la "Union des Fabricants".

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
lo que sucede con los demas purgantes, este no
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona queda completamente anulado por
el efecto de la buena alimentacion
empleada, uno se decide fácilmente
á volver á empezar cuantas
veces sea necesario.

L'Epil'vite
L'Epil'vite
CREMA DEPIILATORIA
Siempre pronta á ser empleada.
EFFECTO GARANTIDO
Agradablemente perfumada,
destruye al minuto el vello
que tanto afea, y el pelo mas
duro del rostro y del cuerpo.
No produce granos, rojeces ni irrita jamás la piel mas delicada.
M. A. GRAZIANI, Farmaceutico 1ª clase, 63, Rue Rambuteau, PARIS.
DEPÓSITO PARA España: CEBRIAN Y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona.

PATE EPILATOIRE DUSSE

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTATICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Todas las parisienses
elegantes emplean la

Crema de Siva



que conserva á la piel su frescura y su aterciopelamiento, que evita las arrugas y las manchas de rojez, y que protege al cutis contra las influencias atmosféricas.

COMPañIA DE LOS PERFUMES ORIENTALES
57, rue St. Lazare, PARIS
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERÍAS
Depositarío en España
PÉREZ, MARTIN, VELASCO Y Cª — MADRID

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORS, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
Fª G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165 e
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó **Leche Candès**
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDÈS
París
St-Denis, 10

PECHO IDEAL
Desarrollo — Belleza — Dureza
de los PECHOS en dos meses con
las Pildoras Orientales,
únicas que producen en la mujer
una graciosa robustez del busto,
sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las
celebridades medicas. Fama uni-
versal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-
deau, PARIS. Un frasco se remite por correo,
enviando 7'50 pesetas en libranzas ó sellos á
Cebrián y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona. De
venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2.
En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

VINO AROUD

CARNE-QUINA

el mas reconstituyente soberano en los casos de:
**Enfermedades del Estómago y de los Intes-
tinos, Convalecencias, Continuación de Partos,
Movimientos febriles é Influenza.**
Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias.

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS
GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. Topinart, co-
rregida y ampliada con nuevos datos et-
nográficos tomados de la obra del profesor
F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. C. Claus, catedráti-
co de Zoología y Anatomía comparada de
la Universidad de Viena, traducida por
el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta
edición alemana. — 6 tomos. A fin de que
el público comprenda la importancia de
esta obra, sólo diremos que de ella se han
hecho NUEVE ediciones en alemán, y
que ha sido traducida al FRANCÉS, al
INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FIA BOTÁNICA, por Odón de Buen, pro-
fusamente ilustrada.

MINERALOGIA, por el Dr. Gustavo Ischer-
mak, catedrático de la Universidad de
Viena. Traducción anotada por D. Fran-
cisco Quiroga, catedrático de la Univer-
sidad Central.

GEOLOGIA, por Archibaldo Geikie, Ll. D.,
F. R. S., director general de la comisión
geológica de Irlanda y de la de Escocia,
y del Museo de Geología práctica de
Londres. Traducción anotada con inter-
santes datos españoles por D. Salvador
Calderón, catedrático de la Universidad
Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero
han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que repre-
sentan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la natu-
raleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, ele-
gantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millones de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Par-
los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.